

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Bixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel
Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	3	La comunidad cristiana
<i>Julia Alessi de Nicolini</i>	9	La comunidad cristiana. Planteo antropológico
<i>Florian Pitschl</i>	18	El nosotros en Dietrich von Hildebrand
<i>Guillermo Vido</i>	29	Repensar la parroquia para renovarla
<i>Octavio Groppa</i>	44	Movimientos e iglesia local
<i>Jorge Scampini</i>	60	La Iglesia en su búsqueda ecuménica de la comunión
<i>Gioacchino Lanza Tomasi</i>	77	Una valoración contemporánea de <i>Il Gattopardo</i> : la reconciliación entre Iglesia y liberalismo
<i>Francisco Bertelloni</i>	89	Mercedes Bergadá. In memoriam

El *nosotros* en Dietrich von Hildebrand

Reflexiones sobre la relación entre persona y comunidad

*Dr. Florian Pitschl**

1. Indicaciones biográficas

Han pasado 25 años de la muerte de Dietrich von Hildebrand. Nació en Florencia, Italia, en 1889, de padres alemanes. A los 17 años se trasladó a Göttingen en el Norte de Alemania para estudiar con Edmund Husserl. Como discípulo de Husserl forma parte del famoso *Göttingerkreis*, alumnos de Husserl en el período en que enseña en Göttingen. Este grupo es frecuentado regularmente por M.Scheller. Entre sus varios miembros se encuentran A.Reinach, muerto en el frente en la primera guerra mundial y con quien Hildebrand se encuentra muy ligado, y también E.Stein y R.Ingarden.

La fenomenología desarrollada por Husserl permite a Hildebrand elaborar una filosofía objetiva, que evita el escollo del idealismo y del relativismo. Con la mayor parte de los miembros del *Göttingerkreis* Hildebrand no sigue la conversión del Husserl tardío hacia el inmanentismo. Hildebrand obtiene su doctorado con una tesis sobre *Die Idee der sittlichen Handlung* o *La idea de la acción*

* Sacerdote y Profesor de Filosofía en la *Hochschule* de Brixen, Südtirol, Italia.

moral, bajo la dirección de Husserl. Con el trabajo sobre *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis* o *La moralidad y el conocimiento de los valores*, obtiene la habilitación docente en München. En 1933, cuando Hitler toma el poder en Alemania, Hildebrand pierde la docencia y huye a Austria. Ya a partir de 1923 es puesto en la lista secreta de aquellos que debían ser condenados a muerte en el momento en que los nazis estuvieran en el poder. En 1938 huye de Austria a Suiza y de allí a Nueva York, donde enseña filosofía en la Universidad de Fordham hasta 1959, en que se jubila. Muere en 1977. Los principales temas que trata Hildebrand son la teoría del conocimiento, la antropología, la ética, la estética, la metafísica de la comunidad, el estado, la historia. Entre sus obras, aparte de las tesis ya mencionadas, se encuentran *Ethik, Was ist Philosophie, Das Wesen der Liebe, Moralia y Ästhetik*¹.

2. *La persona como punto de partida para una metafísica de la comunidad*

Muchas veces Hildebrand dice explícitamente que toda comunidad es un conjunto de personas. Este conjunto deviene comunidad en sentido estricto cuando “tiene el carácter de un conjunto cuasi-sustancial”². Hildebrand concibe la persona como ente sustancial, como ente que existe por sí, que es un mundo para sí (*Welt für sich*), y que entonces, al nivel esencial, no tiene necesidad de ser completado. Con toda otra verdadera sustancia la persona comparte una determinada forma, la coherencia interior y la unidad en todas sus partes, que es más grande que la unidad con las otras sustancias. El ente en cuanto sustancia es un “todo” o una totalidad, unido en sí mismo. Si hay entes sustanciales en el mundo material no viviente y

¹ Cf. J. Seifert, *Dietrich von Hildebrand (1889-1977) und seine Schule*, en *Christliche Philosophie in katholischem Denken des 19 und 20 Jahrhunderts*, hrsg. E. Coreth u. a., Graz 1990, 172-200.

² D. von Hildebrand, *Metaphysik der Gemeinschaft*, Regensburg, 1975, 3 ed., p. 103.

en el mundo de la vida, en este cosmos de entes la persona es la forma más alta de la sustancia³. La sustancia de la persona humana es caracterizada por el “yo” que se posee a sí mismo, unido en sí y libre. Como persona libre el hombre es partícipe de la dignidad que caracteriza a toda sustancia personal. Si por un lado la persona humana es un mundo para sí, por otro lado alcanza la realización de su índole esencial en la comunidad.

3. El contacto espiritual como fundamento y fuente de la comunidad.

Si por un lado la persona es un mundo para sí, por otro la apertura al otro forma parte de su ser, que tiene lugar mediante sus capacidades espirituales de conocimiento y de voluntad, mediante el percibir, el comprender, el recibir y el afirmar al otro a nivel intencional y real. En el ámbito del conocer y el querer, Hildebrand evidencia dos acciones específicamente sociales que llama actos sociales necesitados de ser percibidos y tomas de posición manifestadas en forma abierta (*vernehmungsbedürftige soziale Akte* y *verlautbare Stellungsnahmen*).

Los actos necesitados de ser percibidos son las preguntas, las súplicas, las órdenes y otros semejantes, que sólo tienen sentido si otro los percibe. En la medida en que los reconoce el destinatario de estos actos, tiene lugar un contacto real entre las dos personas. En las tomas de posición manifestadas abiertamente, Hildebrand muestra una dimensión nueva que no se reduce a la comunicación simple. En la simple comunicación el destinatario no es el objeto, sino precisamente el interlocutor. Cuando en cambio me vuelvo a otro para manifestarle mi odio o mi amor, soy sujeto de esta toma de posición dirigida al otro como objeto para que se sienta y perciba como amado u odiado por mí. Bajo este aspecto, una toma de posición mani-

³ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 19.

festada sólo es posible frente a aquél que es objeto de ella. En relación con otras personas es posible sólo una comunicación de estas tomas de posición manifestadas.

4. *El contacto personal entre el tú y el nosotros como dos modos originales de contacto*

Si Hildebrand habla del contacto entre *yo* y *tú*, y del contacto que existe en el *nosotros* como de dos modos originales (*Urmodus*), muestra la imposibilidad de reducir un modo al otro. El contacto entre el *yo* y el *tú* se encuentra radicado en la toma de posición manifestada, y puede alcanzar diversos grados. El grado más bajo es aquel en el cual el *tú*, que es el objeto de esta toma de posición, la interpreta como una comunicación sin reaccionar. Un grado más intenso es aquel en el que el *tú* rechaza la toma de posición manifestada, cuando por ejemplo no acepta el amor del otro. Un grado todavía más alto es aquel en el cual el *tú* reconoce la toma de posición como tal sin responder empero con la misma toma de posición. Por ejemplo toma en cuenta el amor del otro y se alegra, pero no responde al amor.

En otro grado que es el más alto del contacto entre el *yo* y el *tú*, el *tú* responde con la misma toma de posición manifestada de modo que el *yo* y el *tú* son al mismo tiempo sujeto y objeto de la toma de posición manifestada. El encuentro mutuo de la mirada del amor (*Ineinanderblick der Liebe*) entre el *yo* y el *tú* genera la unificación entre ellos y tiene lugar en cuanto uno está frente al otro.

Pero hay otro modo de unificación y de contacto que es el contacto del *nosotros*. Es caracterizado por el cumplimiento común de acciones y de tomas de posición manifestadas. En el *nosotros* las personas no se encuentran una frente a la otra, sino al lado una de la otra. Una no es *objeto* de la otra y viceversa.

Pero están en contacto en cuanto una sabe de la otra y en cuanto realizan juntos una cosa. El hacer juntos transforma la expe-

riencia (*Erlebnis*) del individuo. Los dos son sujetos del uno e idéntico acto, son co-sujetos y participan en el mismo acto, cuando por ejemplo se dirigen juntos a alguno para pedirle algo.

Estos dos modos originales permean todas las situaciones interpersonales⁴. Si para Hildebrand se realiza el perfeccionamiento del contacto, cuando ambos son simultáneamente sujeto y objeto de la toma de posición manifestada, y si el *nosotros* tiene plenamente lugar en la acción unida, no hay que desconocer el hecho de que hay diversos modos de contacto menos intensos de contacto, como por ejemplo el mirarse mutuamente en un diálogo.

Aquello que es fundamental para comprender la dimensión comunitaria del hombre, es el hecho de que ambos modos están siempre presentes en el encuentro y en el estar juntos de las personas. Existen relaciones donde prevalece el encuentro entre el *yo* y el *tú* y otras que tienen la forma del *nosotros*. Hildebrand lo ilustra poniendo como ejemplo clásico de una relación entre *yo* y *tú* a la comunidad de amor, y como ejemplo de una relación del *nosotros* a aquella de los compañeros. Siempre una de las dos relaciones tendrá el peso más grande que la otra según que las dos personas se encuentren de frente en el conjunto de sus contactos o se encuentren una al lado de la otra. “Toda comunidad, ya una comunidad entre el *yo* y el *tú*, ya una comunidad del *nosotros*, es fundamento para determinados contactos actuales entre el *yo* y el *tú*... Sólo la comunidad explícita de amor, que en relación con todas las otras comunidades tiene una prevalencia de vecindad interior, hace posible la completa actuación común de tomas de posición”⁵.

⁴ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 35.

⁵ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 36.

5. La capacidad de amar como perno de toda comunidad

Hildebrand muestra su capacidad de afrontar los problemas filosóficos con el método fenomenológico sobretodo cuando desarrolla el concepto de amor. No casualmente ha profundizado este tema de modo explícito en dos obras importantes: *Das Wesen der Liebe* (La esencia del amor), Regensburg, 1971, y *Die Ehe* (El matrimonio), München, 1958, segunda edición. Pero el tema se encuentra presente en todo su trabajo filosófico. Incluso si Hildebrand reflexiona sobre el tema del *nosotros*, es decir, sobre la comunidad, de un modo muy cuidadoso y muestra aspectos siempre nuevos y múltiples formas de comunidad sin reducir una a la otra, subraya la importancia del amor incluso cuando habla de comunidades formales como el estado, en el centro de los cuales no se encuentra el amor. En la comunidad del estado, es esencial el respeto del otro como persona con derechos inalienables, con intereses y pretensiones legítimas frente al ente público estatal.

“Inmediata y explícitamente no se trata de amor sino de respeto. Pero en ello está presente también un momento de amor”⁶.

El amor es una toma de posición de la persona que responde a un valor. Ella surge cuando a una persona se le manifiesta el valor de un objeto. Sólo cuando la persona a quien es destinado el amor se encuentra presente en cuanto preciosa en sí, tiene lugar una respuesta al nivel del valor. Quien ama, responde a un valor. Para Hildebrand, el aspecto del amor como respuesta al valor es una característica importante, que el amor tiene en común con todas las tomas de posición motivadas por los valores⁷.

En todo verdadero amor Hildebrand distingue dos elementos fundamentales: el momento de la bondad que brota, y la tendencia a

⁶ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 309.

⁷ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 37.

la unión. La bondad que brota o surge es considerada por Hildebrand como contenido específico del amor. Ella afirma al otro y su felicidad. La tendencia a la unión se manifiesta como deseo de comunión con el otro, de participación en su vida y en su ser. La tendencia a la unión es llamada por Hildebrand *intentio unionis*⁸. En ella el *yo* tiende al *tú* para participar en él como persona, para moverse hacia él y para estar cerca de él. El amor alcanza su plenitud cuando la persona amada responde al amor. Sólo en este caso el amor alcanza al otro como persona. La unión mutua de las personas que se aman no destruye el ser (para sí) de las personas singulares. Las personas singulares no se disuelven como individuos. El centro sagrado y misterioso de toda persona singular no es violado. Una no es cambiada o trocada por la otra, de modo que desaparezca toda distinción. Pero la unión es un permanecer el uno junto al otro y viceversa.

6. La Virtus Unitiva de los valores

Para Hildebrand la persona y la comunidad representan valores. Una de las características de los valores es el sentido y el significado que tienen, y que no deriva del hecho de ser reconocidos como tales. Al contrario, son reconocidos porque existen. Así se comprende cómo la persona y la comunidad tienen un valor en sí que precede su reconocimiento. Los valores son dotados de una fuerza unificante, la *virtus unitiva*⁹.

La fuerza unificante está fundada en la naturaleza de los valores. Los no-valores, que pueden atraer a una persona, dividen y aíslan.

Los valores atraen y orientan a la persona a la realidad auténtica. Al mismo tiempo esta fuerza de los valores une a la persona con otras personas, que por su parte pertenecen a este mundo auténtico. Toda persona, en la medida en que no es ciega a los valo-

⁸ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 38.

⁹ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 99.

res, además de estar orientada objetivamente a los valores, también percibe y reconoce subjetivamente los valores, como la persona, la belleza, el derecho, la moralidad y otros¹⁰. Los valores tienen la fuerza de crear unidad. Los valores y su lenguaje hacen atractivos a las personas. El mismo amor, con sus varios grados y sus varias formas, existe y tiene lugar sólo en relación a los valores¹¹. “El conocimiento de la *virtus unitiva* de los valores es la clave para la comprensión de las formas objetivas de la comunidad”¹².

7. La comunidad como totalidad real

Para mostrar la comunidad como totalidad real, Hildebrand la distingue de las unidades no reales, la concibe como individuo objetivo real, profundiza la relación con el organismo y critica la comprensión de la comunidad como persona complexiva (*Gesamtperson*). Una comunidad de personas, como la familia, la nación, una orden religiosa o el estado, no es una unidad en sentido nominalístico, construida por nosotros por motivos de clasificación, sino que es una forma objetiva, que en su unidad es independiente de nuestra concepción. Es diversa de la unidad como género, que es de naturaleza ideal y que es realizada en todo ejemplar, sin que los ejemplares puedan ser parte del género. La comunidad como forma real se compone de personas como sus “partes” y sus “miembros”. Las personas de una comunidad están unidas objetiva y realmente en una nueva totalidad real¹³, y forman una nueva realidad que Hildebrand llama individuo. La unión supera el contacto actual y la relación experimentada. Se plantea el problema de la relación adecuada entre persona y comunidad. Para explicarla Hildebrand hace una consideración sobre tres tipos principales de totalidad.

¹⁰ Hildebrand, *Metaphysik*, pp. 70/71.

¹¹ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 41 y ss.).

¹² Hildebrand, *Metaphysik*, p. 105.

¹³ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 123.

El primer tipo considera la totalidad que es formada por partes que no preexisten antes de ella, ni ella precede a sus partes. Como ejemplo Hildebrand trae un bloque de metal fundido de muchos pequeños trozos de metal. En el segundo tipo de totalidad las partes tienen una cierta unidad y autonomía, que tienen sentido sólo con vistas a la totalidad, como ocurre en un organismo, en el cual los órganos individuales funcionan sólo en la totalidad. En el tercer caso, en cambio, las partes construyen la totalidad y la preceden. Tienen plena autonomía y significado por sí mismas. Llevan al todo y no obtienen el ser por medio del todo.

Hildebrand aplica esta consideración parangonando el organismo y la comunidad. Las personas que forman la comunidad, no tienen el ser por medio de la comunidad, forman en cambio un “mundo para sí” y son al mismo tiempo partes de la totalidad que es la comunidad. Así el estado, la familia y la humanidad no tienen el mismo nivel de totalidad que el organismo. Las personas son sustancias en modo específico, mientras que la comunidad no es de ninguna manera una sustancia.

Hildebrand pone de relieve el caso particular de la comunidad que es el Cuerpo Místico de Cristo, donde el hombre como hijo de Dios muere cuando se separa del Cuerpo Místico. La Iglesia como organismo se distingue de todas las comunidades naturales, porque desde el punto de vista óntico supera a la persona. Las personas no son nunca una “persona complexiva”¹⁴, porque las comunidades se componen de personas y pueden ser comprendidas sólo a partir de las personas. No son una “persona complexiva”, porque no son una sustancia, ni son simples y no tienen una luz interior. Pertenecen a otra región de ser como cuasi-sustancias y totalidades. La analogía entre las personas y la comunidad no elimina la diferencia. Hildebrand profundiza la esencia de la comunidad, poniendo a la luz los principios de unidad de la comunidad, entre los cuales la *virtus unitiva* de los

¹⁴ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 131.

valores es el más importante¹⁵. Donde se constituye una comunidad nacen espacios interpersonales, que varían según las diversas formas de comunidad. Estas formas se diferencian según que son formas bipersonales, como en el caso del matrimonio, o pluripersonales, como en el caso de la familia. Pueden ser comunidades formales o materiales según que se basen en el acto social del contrato o sobre el encuentro mutuo de la mirada del amor (*Inanderblick der Liebe*). Los varios tipos de comunidad están caracterizados por determinados ámbitos de sentido que tienen un rol estructural y un contenido específico. Hildebrand explica el ámbito del sentido, cuando por ejemplo habla de la humanidad como comunidad metafísica. Ella es caracterizada por el hecho que todos los hombres son miembros de la humanidad como comunidad en el sentido estricto del término. La humanidad como comunidad pertenece al ámbito de los valores y del Sumo Bien, que es Dios. Por este hecho se explica que toda visión positivista y humanitarística del hombre no permite una comprensión verdadera de la humanidad como comunidad.

No existe sólo la persona por un lado y la comunidad por otro lado, sino que existen distintos tipos de comunidad. De aquí deriva el hecho que hay comunidades que se excluyen, otras se tocan y otras que se encuentran entrelazadas entre sí. En otros términos, existe una analogía entre las relaciones interpersonales y las relaciones que existen entre las comunidades.

8. Conclusión

Como toda persona tiene un valor en sí misma, así ninguna comunidad es sólo función de otra, porque está dotada de un valor en sí. El valor en sí prohíbe ver la comunidad sólo en relación a las exigencias de las personas individuales. El mundo entero no está compuesto sólo de una jerarquía de funciones y finalidades, sino de

¹⁵ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 152.

contenidos con leyes propias, que forman conjuntamente un cosmos y no se encuentran uno al lado del otro como en un caos. “Todo hombre, afirma Hildebrand, es ante todo una criatura con un alma inmortal y un destino eterno. Todo hombre ante todo es un miembro de la Iglesia y de la humanidad y sólo después es miembro del estado y de la nación”¹⁶. Los diez mandamientos valen para las personas singulares y para las comunidades, sin excepciones. Las comunidades son valoradas en base a un orden de valores, cuyos parámetros son el ámbito de sentido, el valor formal y material de la unidad, el valor de la comunión, la especificidad del valor que determina una comunidad, las obras que realiza una comunidad, la promoción del desarrollo de los valores de los miembros de la comunidad, la posibilidad de irradiación del individuo, el valor en sí de una comunidad y el bien objetivo que representa.

Nunca una persona resuelve el problema del egocentrismo por medio de la donación exclusiva a la comunidad, considerándose sólo parte de ella. El don de sí mira a Dios y al prójimo. Desde allí se ilumina también la verdadera relación con el propio yo.

Traducción: P. Alberto Espezel

¹⁶ Hildebrand, *Metaphysik*, p. 340